



## COLUMNA

**Badir Chahuán Manzur, jefe de la Unidad de Cirugía Oncológica y Reconstructiva de Mama de FALP, Fundación Arturo López Pérez**



## Alza de muertes por cáncer de mama en Chile

Era marzo de 2020 y una noticia sin precedentes conmocionó al mundo entero. El covid-19 se tomó las calles que, poco a poco, comenzaron a quedar vacías, y las camas de clínicas y hospitales tuvieron que destinarse casi exclusivamente al tratamiento de los pacientes infectados con el temible virus. Durante más de 2 años dejamos de vernos los rostros completos, ahora cubiertos por mascarillas quirúrgicas, y nos olvidamos de saludar estrechando nuestras manos o cuerpos en un abrazo fraterno.

Muchas vidas se perdieron producto del coronavirus y, también, muchas mujeres dejaron de acceder a sus controles regulares por el temor de acudir a los centros de salud, posponiendo sus mamografías y consultas médicas. Esto significó que, para muchas, el cáncer mamario fuera diagnosticado en etapas

más avanzadas, en las que las posibilidades de tratamiento y curación son menores. El acceso a la detección precoz se vio gravemente afectado, con el consiguiente incremento en los fallecimientos por esta enfermedad de esposas, madres, hijas y hermanas.

Es así como hoy el cáncer de mama es la principal causa de muerte oncológica en mujeres de Chile. De hecho, en 2023 hubo un 10,71% más de decesos por esta patología en comparación con 2022, alcanzando un total de 1.789 fallecidas el año pasado. Esta alarmante cifra se traduce en la pérdida de 5 mujeres al día en nuestro país, ¡cinco!

Las cifras hablan por sí solas: el 38% de los fallecimientos por cáncer de mama en 2023 ocurrieron en mujeres de entre 50 y 69 años, y un 39% en pacientes de entre 70 y 89. Es urgente que redoblemos los esfuerzos para que

estas estadísticas no sigan creciendo. El problema, sin embargo, no radica únicamente en las secuelas de la pandemia o en la biología de este cáncer, sino también en la subutilización de la mamografía, el único examen que posibilita identificar esta enfermedad en sus fases iniciales, permitiendo que hasta un 95% de los casos detectados a tiempo se curen. La prevención y el diagnóstico precoz son esenciales para evitar más pérdidas.

Cuando llega una paciente a mi consulta y tengo que darle una mala noticia, pienso en que si esa mujer se hubiese hecho la mamografía a tiempo, podría haber enfrentado un mejor pronóstico. No podemos permitir que esta patología siga arrebatando vidas que podrían salvarse.